



*Mi hijo duda entre disfrazarse de emperador del Sacro Imperio o de decapitado isabelino; los zombies no dan tanto juego*

**Holywin:** **Carmen** hizo **Santa Cordelia** el año pasado, **Quique**, **San Enrique**. Lo que explica perfectamente el artículo de hoy del periódico:

Perpetré una impertinencia. Un maestro empezaba una argumentación afirmando: "Aunque todos somos pacifistas...". Le interrumpí: "¿Pacifista yo? Ni por pienso". Él iba a defender el uso de la fuerza en determinados supuestos y sus ventajas humanitarias, pero yo, que soy pacífico y por eso, no quería la etiqueta de *pacifista* ni a efectos retóricos. Creo en la fuerza como sostén de la justicia, y en la dialéctica como vía hacia la verdad, y hasta en el enfrentamiento como factor lírico, que da carácter épico a la vida.

Razón por la cual estoy encantado con la propuesta de oponer al Halloween el Holywin. Basándose en la fiesta de todos los santos, sacándole jugo al juego de palabras y recogiendo el gusto infantil por disfrazarse, pretende cambiar zombies por santos. No traiciona el origen de la fiesta y nos pone igual ante la realidad *post mortem*, sólo que esperanzada.

Los rendidos de antemano verán imposible luchar contra el imperialismo del marketing y la moda. No sé. La gracia de la épica, en todo caso, está en plantarle cara a lo imposible. Y los *zombies*, por suerte, tienen algo monótono con su mal color, sus ropas raídas, sus andares distorsionados y la sangre tan reseca. Los santos permiten más variedad, desde el humilde **Martín de Porres**, si uno quiere echar mano

del tizne y la escoba, hasta el boato de un **san Gregorio Magno**, pasando por intrepidez de **santa Juana de Arco** o la gracia de una **santa Teresa de Jesús**, patrona de los escritores en prosa.

El escéptico me dirá que minusvaloro el predicamento de lo *gore*. Qué va. El santoral le moja la oreja (en sangre) a *zombies*, brujas y vampiros. Hay apedreados (**san Esteban**), asaeteados (**san Sebastián**), despechadas (**santa Águeda de Catania**), abrasados (**san Lorenzo**), despellejados (**san Bartolomé**), etc. En el mundo beatífico también corre la sangre, con la diferencia de que es semen *christianorum*, además.

Para mi hijo, su patrón **san Enrique** tiene un enorme atractivo, con su espada y su suntuoso abrigo de armiño. Pero se ha enterado de que existió **san Enrique Walpole**, y que se convirtió fulminantemente cuando le salpicó una gota de sangre de **Edmund Campion**, cuyo martirio había ido a curiosear, el muy frívolo. Se ordenó jesuita y la reina **Isabel** de Inglaterra le cortó el pescuezo en cuanto le echó mano. Ahora duda entre disfrazarse de emperador del Sacro Imperio o de decapitado isabelino. Los *zombies* no dan tanto juego.

**Enrique García-Máiquez**, en [diariodecadiz.es](http://diariodecadiz.es) / [egmaiquez.blogspot.com](http://egmaiquez.blogspot.com).